

## LA CASA DE PIEDRA DE ORTEGA (PCIA. DE RÍO NEGRO) I. LA ESTRATIGRAFÍA

Mabel M. Fernández (\*)

### RESUMEN

*El sitio Casa de Piedra de Ortega, ubicado en el paraje Corralito, provincia de Río Negro, comprende una pequeña cueva con petroglifos y una extensión a cielo abierto. Las ocupaciones se suceden desde 2840±80 A.P. hasta época histórica. El presente trabajo comprende: descripción de los estratos identificados durante la excavación de la cueva, mención de los materiales asociados y cronología radiocarbónica, identificación de distintos tipos de estructuras, ordenamiento de los estratos y de las estructuras en matriz de Harris, cuantificación de las estructuras y consideraciones respecto de la densidad de ocupación y de la funcionalidad del sitio.*

### ABSTRACT

*The site Casa de Piedra de Ortega, located in a place known as Corralito, in the province of Rio Negro, includes a small cave with petroglyphs and an extension in the open. There is a succession of occupations starting at 2840 + 80 B.P. up to historic times. This paper offers the following: description of the strata identified during excavation of the cave, associated materials and radiocarbonic chronology, identification of different types of structures, arrangement of strata and of features within a Harris matrix, quantification of features, and discussion of the site's density of occupation and functionality.*

(\*) Miembro adscripto DIPA/IMHICIHU - CONICET. Correo electrónico: mabelfernandez@infovia.com.ar

## INTRODUCCIÓN

La Casa de Piedra de Ortega (en adelante CPO) se encuentra en un afloramiento de tobas de la Formación Collón Cura, en el paraje Corralito, provincia de Río Negro, cerca de la confluencia del arroyo Panquehuau con el arroyo Pichileufú (Fig. 1). Se trata de un sitio compuesto, que consiste en una pequeña cueva de unos 20 m<sup>2</sup> cubiertos, orientada al oeste, y una extensión a cielo abierto (CPO2). La investigación de CPO se llevó a cabo en el marco del proyecto Salvataje Arqueológico e Investigaciones Prehistóricas en el Área de Alicurá, acordado entre la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y la firma Hidronor S.A. y dirigido por la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida.

El principal factor de riesgo que impulsó las tareas de rescate del sitio fue la modificación del trazado de la ruta nacional n° 40, de la que actualmente CPO ha quedado a pocos metros. Se realizaron tres campañas de excavación (1983, 1985 y 1986), todas bajo la dirección de Eduardo Crivelli y con la participación de Emilio Eugenio, Verónica Aldazabal, Ulyses Pardiñas y la que suscribe. Los resultados preliminares fueron comunicados en las Primeras Jornadas de Arqueología de Patagonia (Crivelli 1987). Posteriormente se publicaron otros trabajos en los que se trata el arte rupestre del sitio (Crivelli 1988; Crivelli y Fernández 1996).

El presente trabajo constituye el primero de una serie que proyecta el tratamiento de otros temas referidos a CPO y enmarcados en el área de Corralito, tales como la organización de la tecnología lítica, el aprovechamiento de los recursos bióticos y los cambios producidos durante el período de contacto hispano-indígena (en este caso, utilizando conjuntamente fuentes etnohistóricas).

## GENERALIDADES SOBRE LA SECUENCIA DE CPO

Las condiciones ambientales de los últimos 3000 años, período durante el cual se desarrollaron las ocupaciones de CPO, no parecen haber sido muy diferentes de las actuales. Aunque no contamos con registro de polen local, los correspondientes a localidades o sitios cercanos sugieren estabilidad climática al menos desde el Holoceno tardío:

- Del estudio de las columnas polínicas de las Cuevas Epullán Grande (LL) y Epullán Chica (ECh), distantes unos 50 km al nordeste de CPO, surge que las comunidades actuales que caracterizan al Distrito Occidental de la Provincia Patagónica se habrían establecido localmente a partir del 5000 A.P. La asociación polínica, así como sus proporciones, se asemejan a una formación de transición entre la estepa arbustiva de *Mulinum* y el Monte, definida para el matorral semidesértico del extremo norte del Distrito Occidental. (Stutz 1994:317, Prieto y Stutz 1996:271).
- Los datos procedentes de la cueva Trafal I, ubicada en el ecotono estepa-bosque a unos 35 km al oeste de CPO, no evidencian fluctuaciones climáticas significativas. La secuencia polínica sólo indica una mayor proporción de cubierta arbórea en el Holoceno inicial, mientras que la vegetación de estepa es dominante desde poco antes del 6240 A.P. (Heusser 1993).
- Según otras secuencias estudiadas por Markgraf, como Lago Morenito y Mallín Book, ubicadas unos 100 km al sudoeste de CPO, las características ambientales modernas parecen haberse establecido en el 3000 A.P. (Markgraf 1984:249).

Los primeros vestigios de ocupación de la Casa de Piedra de Ortega datan de 2840±80 A.P. (LP-146) y se asignaron al estrato *i*. Como cazadores, estos primeros ocupantes llevaron consigo algunas armas (boleadoras y proyectiles rematados en puntas líticas), que descartaron en parte en el sitio, cazaron guanacos en las cercanías, trabajaron sus pieles y consumieron su carne. El arroyo Pichileufú, distante unos 350m, debe haber sido la fuente de agua y de ciertas materias primas líticas. En sus márgenes hay sauces (*Salix humboldtiana*), de los que es posible extraer maderas largas y rectas, presumiblemente utilizadas para confeccionar astiles y hacer fuego. A pesar de



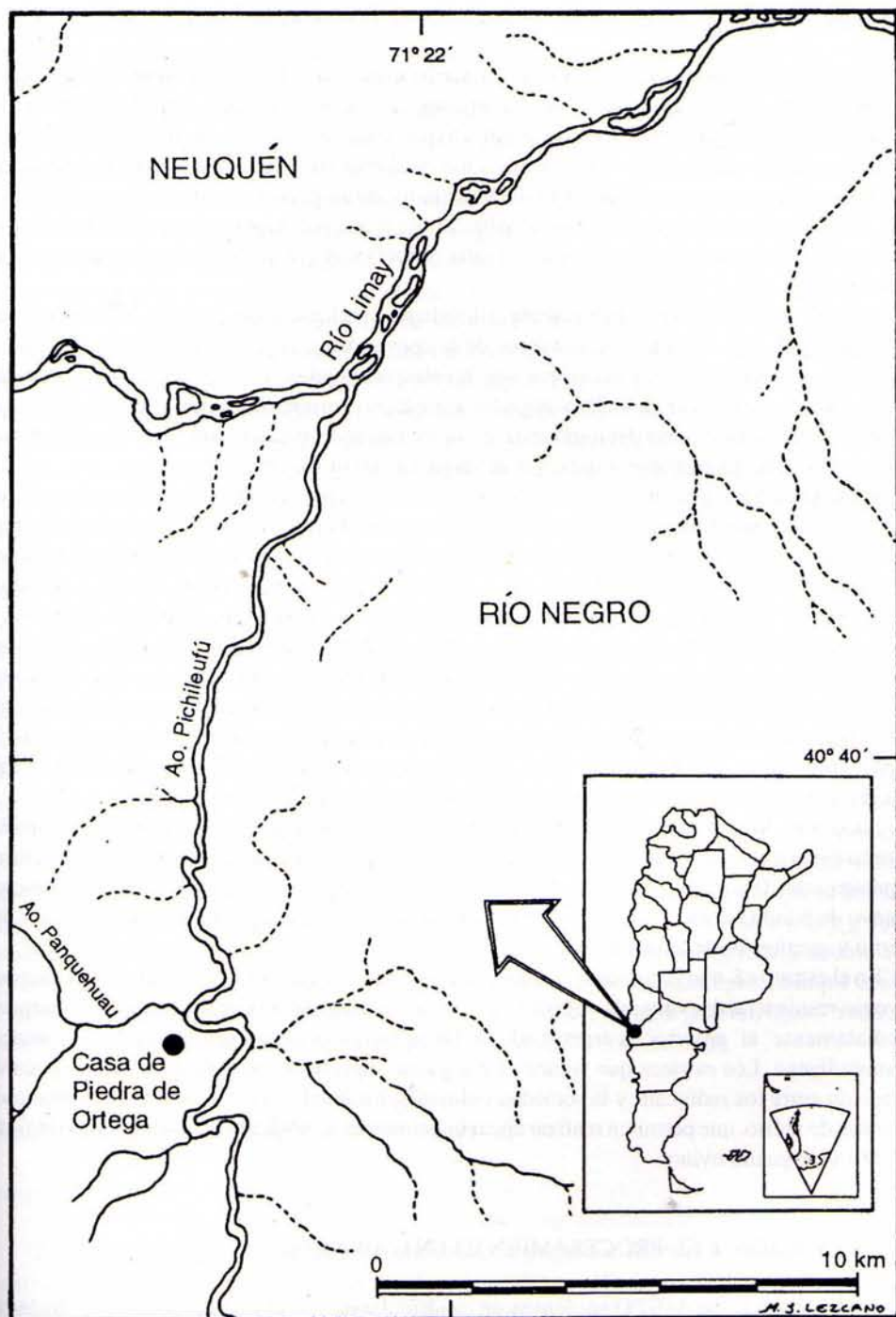


Figura 1. Mapa de ubicación de la Casa de Piedra de Ortega.

alimentarse básicamente de guanacos, no despreciaron la oportunidad de cazar piches y algún ñandú.

Tallaron utilizando la materia prima local que proporciona el Pichileufú -sílices y andesitas-, abandonaron los núcleos agotados y probablemente conservaron algunos artefactos retocados, descartando aquellos que tenían poco o ningún retoque. Utilizaron la zona central de la cueva para realizar actividades domésticas, como preparación de alimentos y de cueros, según lo evidencian los fogones, restos óseos y artefactos líticos (especialmente raspadores). Aunque la orientación -oeste- no es la ideal, la cueva proporcionaba un buen abrigo. Algunos pequeños fogones se encendieron contra la pared, incrementado el calor por reflejo y gracias a las propiedades térmicas de las tobas.

El exterior (CPO2) fue probablemente utilizado para realizar tareas de talla o bien como zona de evacuación de los materiales descartados de la cueva. Aquí, la pila sedimentaria es bastante homogénea, por lo que debió excavar por niveles artificiales. La interposición de grandes bloques caídos de la ceja del alero impidió establecer correspondencias precisas entre las ocupaciones del exterior y las del interior de la cueva. Las apreciaciones que siguen, por lo tanto, no tienen en cuenta la probable utilización del espacio externo al abrigo.

Sobre la roca basal se hicieron incisiones finas, de poca profundidad y que en algunos casos se entrecruzan formando ángulos perpendiculares (Crivelli y Fernández ms). El fechado del estrato *i* -en contacto con el piso de roca- da una edad mínima para estos grabados; pero téngase en cuenta que los ejecutados en la roca basal de la cueva Epullán Grande son anteriores a  $9970 \pm 100$  años A.P. (Crivelli y Fernández 1996). Los grabados basales de estos sitios no fueron asignados a tendencia estilística alguna. En las paredes de la oquedad se realizaron grabados que se asignaron al denominado "estilo de pisadas" (Menghin 1957:66-69), o «subtendencia representativa-esquemática» (Gradin 1988:59-60), de amplia distribución en el área. Se cuenta con una cronología mínima para la realización de algunos estos grabados, porque fueron cubiertos por el estrato *h*, fechado en  $2710 \pm 100$  A.P. (AC 951). Por otra parte, la datación del estrato *i* podría ser, estimativamente, la fecha de comienzo de los primeros grabados (Crivelli 1988:7).

Sucesivas lentes de fogones, cenizas y cubetas testimonian que la cueva fue ocupada, reiteradamente y con intensidad, a partir de 2000 A.P. (estrato *e*). En correspondencia, la cerámica está presente desde el estrato *e-2*, fechado en  $2000 \pm 90$  A.P. (LP-168). Restos abundantes de cáscara de huevo de ñandú hacen presumir que el sitio solía ser frecuentado por lo menos entre fines del invierno y comienzos de la primavera.

En el estrato *c2*, que la cronología radiocarbónica situaría hacia el siglo XVII, se acondicionó el espacio residencial disponiendo vegetales en capas sucesivas. El estrato *b2*, que se superpone inmediatamente al anterior, corresponde a las últimas ocupaciones previas al contacto hispanoindígena. Los estratos que siguen -*b1* y guano superficial- se formaron ya en época de interacción entre los indígenas y la sociedad colonial o nacional, según se infiere de la aparición de cuentas de vidrio, que permiten realizar aproximaciones cronológicas bastante precisas (Hajduk 1991:46) y de guano ovino.

## LA EXCAVACIÓN Y EL PROCESAMIENTO EN GABINETE

Para la excavación de CPO se plantearon cuadrículas de  $1 \times 1$  m y un nivel cero de referencia. Se excavó tratando de identificar capas o estratos naturales<sup>1</sup> y de seguir su extensión a través de las cuadrículas (para su designación se utilizó un sistema numérico que más tarde fue reemplazado por otro alfanumérico). Se denominó *capa* a una formación sedimentaria relativamente extensa que presentase características que la hicieran identificable -como el color, el tamaño o la textura del grano, el contenido, etc.- y a su vez diferenciable de otra unidad similar (en este sentido, Menéndez et al. 1997:157). Dentro de las capas se distinguieron unidades menores, denominadas estructuras



o rasgos (como fogones, pozos o tumbas), definidas como un contexto delimitable de artefactos y/o ecofactos que no podía ser extraído de la matriz sedimentaria sin alterar la posición relativa de sus elementos. Para denominar estas unidades en el campo se utilizaron expresiones descriptivas, como “fogón de los guijarros”, “inhumación A”, etc. Los hallazgos juzgados principales se mapearon tridimensionalmente a escala 1:10. Durante las tres campañas realizadas se removió la mayor parte del sedimento de la oquedad.

Para organizar los datos en forma matricial, a las estructuras identificadas durante la excavación se agregaron otras individualizadas en gabinete sobre la base de los registros de campo (planos, perfiles, fotografías y notas). A todas se les asignó un número, precedido por el símbolo #, que tomamos como expresión de “estructura” (por ej. la “inhumación A” pasó a ser #18). Luego se procedió a reconstruirlas calcándolas de las plantas de excavación y de las fotografías, se asignaron a un estrato y se ingresaron en una base de datos diseñada con el programa Access 97. Igual tratamiento recibieron los perfiles. Para las capas o estratos se mantuvo la denominación utilizada en el campo (alfanumérica). De esta forma, y a pesar que durante las excavaciones no se utilizó el procedimiento de registro propuesto por Harris (Harris 1979), los datos que surgieron tanto en el campo como en el laboratorio pudieron ordenarse en un diagrama que combina estratos y estructuras. Este sistema de organización de los datos permite ubicar todos los elementos identificados por su posición relativa, se encuentren o no en contacto, y pone en evidencia cualquier incongruencia. Cabe añadir que un fechado realizado con posterioridad a la construcción de la matriz no produjo variante alguna en la posición de los elementos del diagrama. El estudio que sigue tiene como objeto reconocer y caracterizar las estructuras producto de las actividades llevadas a cabo en la cueva y ordenarlas, según sus relaciones, en un diagrama que, si bien se basa en la propuesta de Harris, presenta las diferencias arriba señaladas debidas a la aplicación de esta metodología a materiales obtenidos con otras técnicas de trabajo. Consecuentemente, se trabajará a una escala pequeña, circunscripta al ámbito del sitio y a su secuencia temporal –alrededor de 3000 años–, pero de alta resolución (escala arqueológica. Stein 1993:5-6). Los datos se ordenan partiendo de los estratos más antiguos hasta los más recientes.

La figura 2 muestra la planta del sitio y las cuadrículas excavadas, tanto dentro de la cueva (CPO) como en el exterior (CPO2). Este esquema sirve de base a las referencias sobre la localización de las distintas estructuras. Asimismo, la tabla 1 sintetiza los principales hallazgos para cada estrato. Los restos de microvertebrados provenientes de los estratos *i*, *h* y *g* fueron estudiados y publicados por Pardiñas (1999). Según este autor, el principal motivo de acumulación de los restos de roedores en los estratos basales de CPO fue el consumo antrópico, aunque también se reconocieron egagrópilas (1999:289). En la tabla 1 figuran, en forma general, como “roedores” (para asignación taxonómica ver Pardiñas 1999:334, tabla 7 y 336, tabla 9).

## SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

### *Estrato i*

Durante esta primera ocupación se encendieron pequeños fogones sobre la roca madre y contra la pared de la cueva, preferentemente al fondo (en la pared E, fogón plano #1 y sector de tierra quemada de c. 5 cm de diámetro, #4) y pared sur (fogón #14) (Fig. 3). Cuando comenzó a acumularse el sedimento característico del estrato *i* (arena oscura, blanda, con carbón medianamente abundante), la ocupación tuvo lugar en el fondo de la cueva, donde se apilaron guijarros (#3 y #5; la segunda, de forma subcircular), probablemente para ser usados en los fogones o como piedras termóforas, y se encendieron fogones (#2) (Figs. 4 y 5). La estructura #3 está compuesta por 13 guijarros, de los cuales uno está ennegrecido por fuego y otros cuatro presentan coloración rojiza, resultado de la alteración térmica. Esta estructura se asocia al pequeño fogón #2, formado

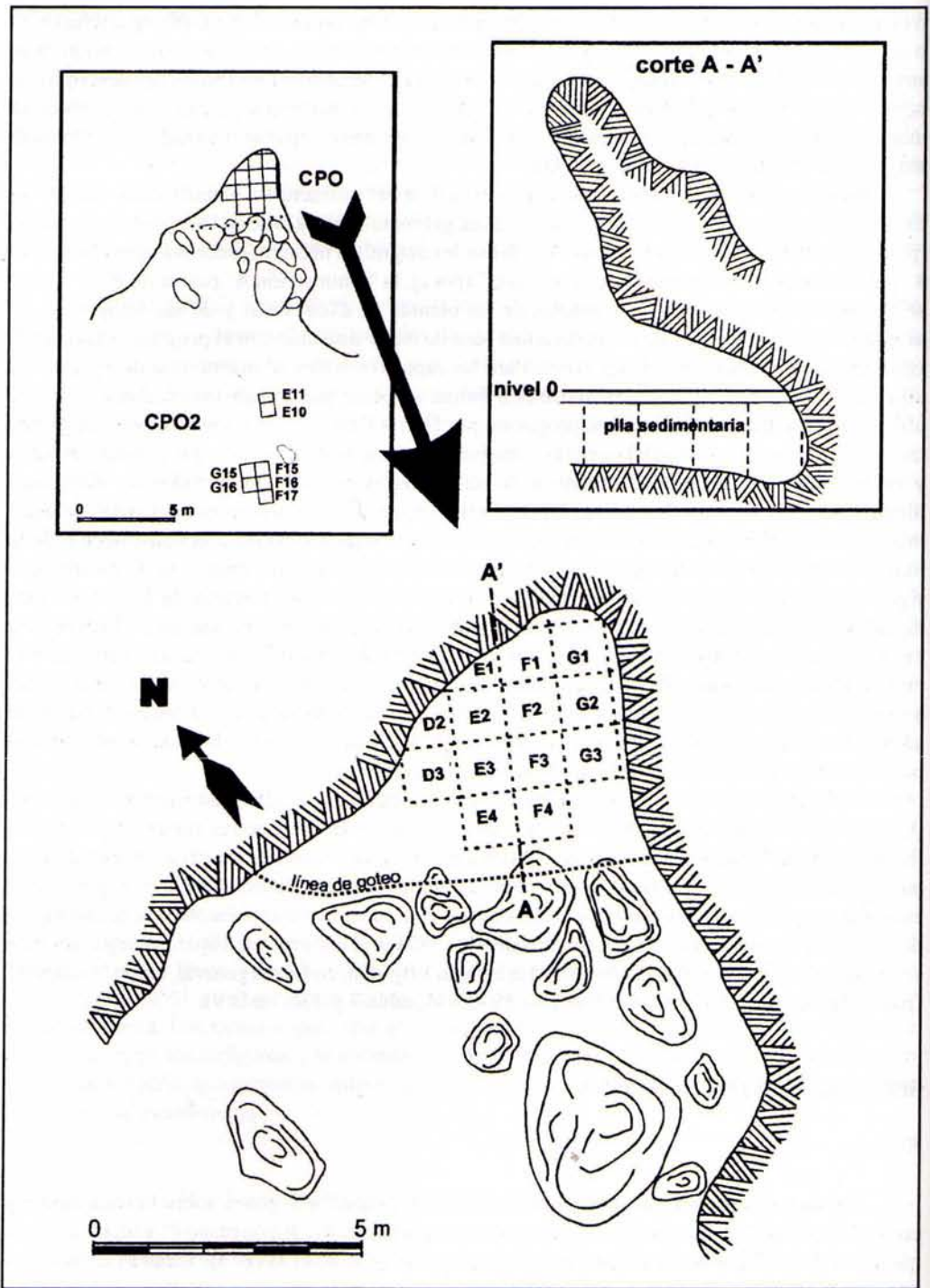


Figura 2. CPO. Corte y planta de la cueva con indicación de las cuadrículas excavadas. Ubicación de la excavación a cielo abierto (CPO2).



Tabla 1. Materiales asociados a los estratos definidos en CPO.

Estrato	Fauna	Cerámica	Artefactos líticos	Otros
i 2840 AP	Rheidae, <i>Lama guanicoe</i> , <i>Chaetophractus villosus</i> , <i>Zaedyus pichiy</i> , <i>Dusicyon griseus</i> , roedores.		Desechos de sílice, raspadores, punta bifacial lanceolada, denticulados, cuchillo, pieza bifacial, muescas, lámina retocada, artefactos de formatización sumaria y lascas con rastros de uso.	
h 2710 AP	Rheidae, <i>Lama guanicoe</i> , <i>Chaetophractus villosus</i> , roedores y <i>Diplodon</i> sp.		Desechos, puntas, raspadores, racdoras, un cuchillo de basalto, denticulados, muescas, artefactos de formatización sumaria, lascas con rastros de uso, dos fragmentos de bolas y un molino en rocas igneas.	
g	<i>Lama guanicoe</i> , <i>Chaetophractus villosus</i> , roedores y <i>Diplodon</i> sp.		Desechos y raspadores de sílice. Guijarro plano con estrías o huellas de picado.	Cuenta de valva y dos fragmentos de valva decorados con motivos geométricos.
f	<i>Lama guanicoe</i> , edentados, roedores y <i>Diplodon</i> sp.		Desechos, raspadores y una hoja retocada (mayormente en sílice).	Residuos vegetales, cuenta de hueso y otra de valva. Guijarros. Instrumento de hueso.
e2 2000 AP	<i>Lama guanicoe</i> , <i>Chaetophractus villosus</i> , roedores, <i>Diplodon</i> sp., cáscara de huevo de ñandú.	Tiesto liso.	Desechos, raspadores y un cuchillo de filo retocado (mayormente en sílice).	Guijarros, residuos vegetales, cinco cuentas de valva, fragmento de cáscara de huevo de ñandú y un hueso incisos.
e1	<i>Lama guanicoe</i> , <i>Chaetophractus villosus</i> , roedores y <i>Diplodon</i> sp.	Tiestos lisos.	Desechos, raspadores y denticulados (mayormente en sílice).	Cáscara de huevo de ñandú incisa. Residuos vegetales y guijarros. Punzones de hueso.
d	<i>Lama guanicoe</i> , edentados.		Desechos y raspadores (mayormente en sílice).	Hueso de ave y otro fragmento óseo incisos.
tefras 1490 AP	<i>Lama guanicoe</i> (mayormente quemados), aves, roedores, <i>Diplodon</i> sp. y cáscara de huevo de ñandú.		Desechos, raspadores (mayormente en sílice), un cuchillo de filo retocado y una punta de proyectil de obsidiana.	Tres cuentas de hueso, un recorte circular de cáscara de huevo.
c4	<i>Lama guanicoe</i> y roedores.		Desechos, raspadores (mayormente en sílice) y un percutor.	Guijarros.
c3 1440 AP	<i>Lama guanicoe</i> , roedores, valvas y cáscara de huevo de ñandú.	Borde liso	Desechos, raspadores, una preforma de sílice y una punta de proyectil fragmentada, sílice.	Cuenta de hueso muy tosca.
c2 280 AP	<i>Lama guanicoe</i> (incluyendo cuero y pelo), zorrino, roedores, aves, edentados, zorro, <i>Diplodon</i> sp. y cáscara de huevo de ñandú.	Tiestos lisos, bordes y asas. Tiestos decorados: uno acanalado y otro negro pulido con incisión horizontal. Tiesto con superficie externa roja brufida.	Desechos, raspadores, artefactos de formatización sumaria, lascas con rastros de uso y puntas de proyectil (mayormente en sílice).	Camadas de residuos vegetales. Punzón de hueso, placa grabada, tres cuentas de valva, valva con borde dentado, valva marina con perforación central, valva con ocre, fragmento grabado de cáscara de huevo de ñandú, huesos cortados en forma cuadrangular, torzal de fibra vegetal y partículas de ocre.
b2	<i>Lama guanicoe</i> , zorro, roedores, <i>Diplodon</i> sp. y cáscara de huevo de ñandú.	Tiestos, bordes y un asa.	Desechos, raspadores (mayormente en sílice) y un fragmento de punta de proyectil bifacial de basalto.	Resto de cestería, hueso con ápice redondeado, bolsita de cuero, dos fragmentos grabados de cáscara de huevo de ñandú, una pluma, restos de madera y mica.
b1 Post-hispánico	<i>Lama guanicoe</i> , <i>Ovis aries</i> , <i>Bos taurus</i> , <i>Equus</i> sp., edentado, Rheidae y <i>Diplodon</i> sp.	Tiesto negro y otro ocre, un asa y un fragmento de borde.	Desechos y puntas microlíticas de sílice.	Cuentas de vidrio.

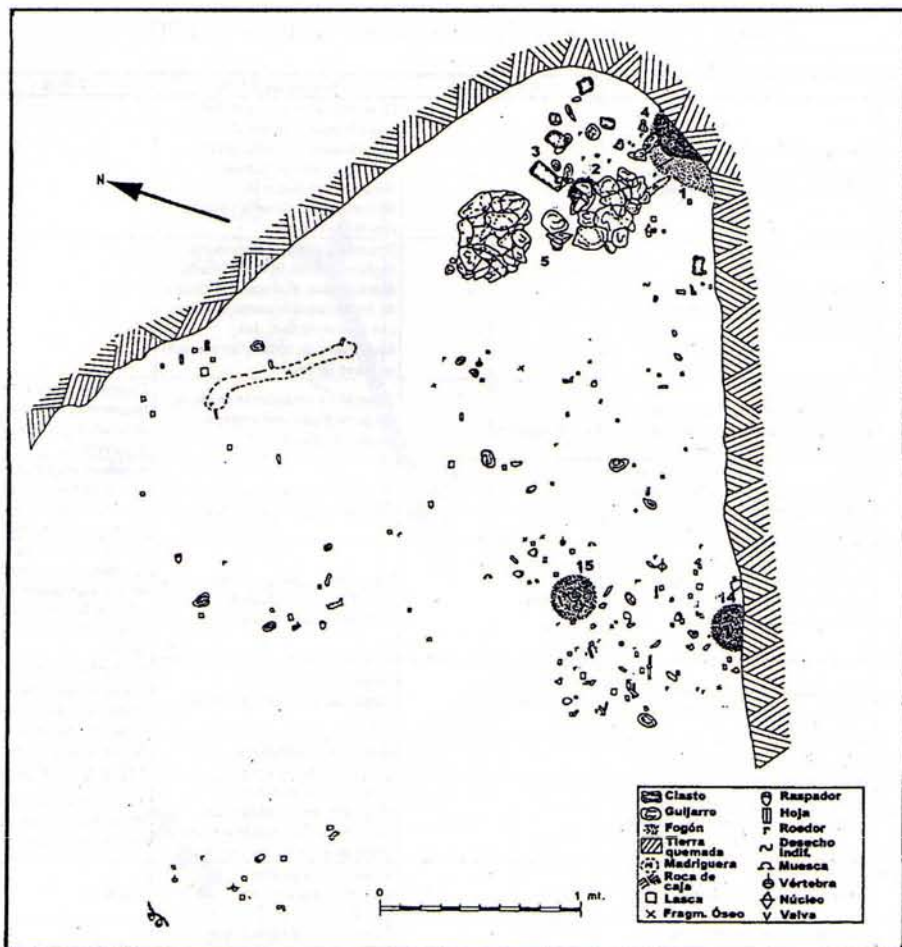


Figura 3. CPO. Planta del estrato *i*, con indicación de estructuras.

mayormente por cenizas, huesos de roedores y otros restos óseos, escasos y muy descompuestos. La estructura #5 se compone de 28 guijarros (dos de ellos fueron ensamblados), 18 de los cuales presentan distintos signos de termoalteración (tiznado, enrojecimiento, fragmentación, etc.). No se asocia a fogón alguno y sólo se encontraron dos vértebras de Rheidae. Aunque aún no sabemos con exactitud qué función desempeñaron las acumulaciones de guijarros, existen referencias sobre el uso de piedras para la cocción, especialmente del ñandú (Cox 1863:188-189; Musters 1964:132 y 268; Casamiquela 1988; Claraz 1988:63 y 71).

En cercanías de la pared sur se encendió otro fogón (#15), ubicado a 0,60 m hacia el norte del que fuera emplazado junto a la pared (#14) (Fig. 3). En los alrededores de estos fogones de la pared sur (cuadrículas G2 y G3) se concentra la mayor cantidad de hallazgos líticos: el único núcleo hallado en el estrato *i*, lascas, microlascas y el 38,5% del total de instrumentos. También estaba aquí la mayoría de los restos óseos.

La materia prima más utilizada en la confección de artefactos líticos fue la sílice (85% de los desechos<sup>2</sup>), muy probablemente procedente de las gravas del Pichileufú, a juzgar por el tipo de corteza de algunos artefactos –de guijarro– y la presencia de materias primas semejantes en su curso.<sup>3</sup> Le siguen, en orden de importancia, el basalto<sup>4</sup> y la obsidiana. Entre los artefactos líticos





Figura 4. CPO. Acumulaciones de guijarros (#5 -primer plano- y #3). Posición en relación al arte y a la pila sedimentaria. La escala mide 40 cm.

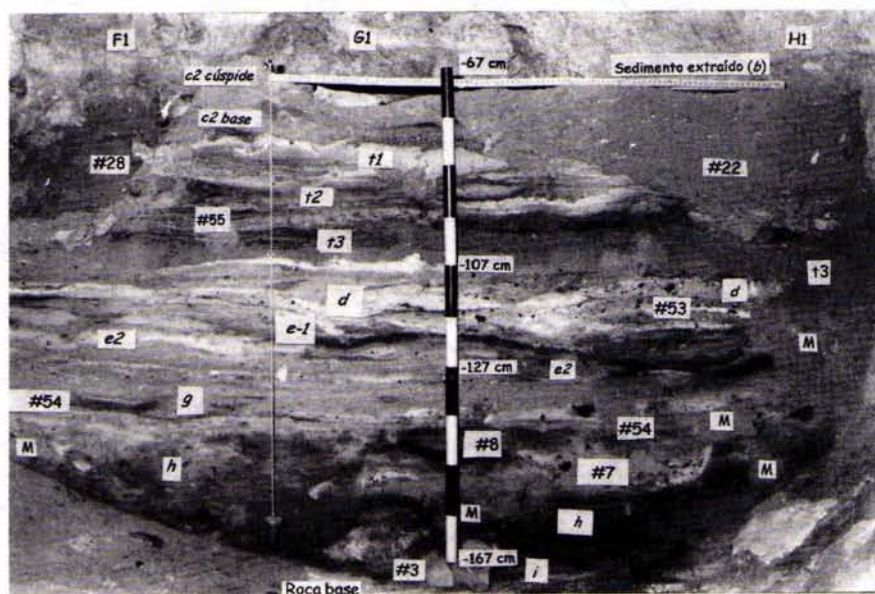


Figura 5. CPO. Perfil Este, cuadrículas F1-G1-H1, con indicación de estratos y estructuras. La plomada indica límite de cuadrícula. A su izquierda puede verse el piso de roca con parte de los grabados basales expuestos. M: madriguera.

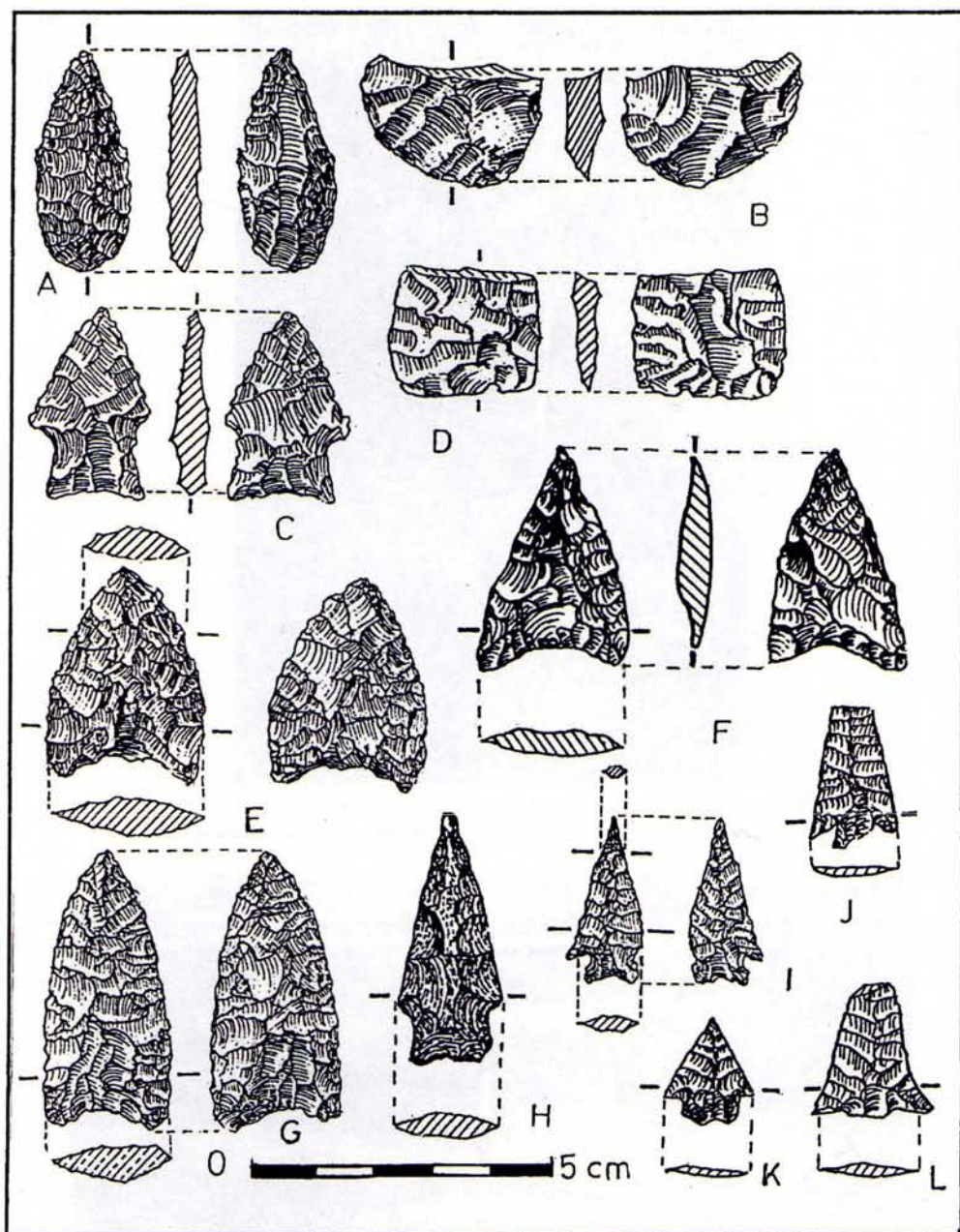


Figura 6. CPO. Instrumentos. A. Estrato *i*, punta de proyectil de obsidiana. B. Estrato *i*, base de pieza bifacial de basalto. C. Estrato *h*, punta de proyectil de sílice. D. Estrato *h*, fragmento basal de punta apedunculada de sílice. E. Estrato *tl*, punta de proyectil de obsidiana. F.G. Estrato *c2*, puntas de proyectil de obsidiana. H. Estrato *c2*, punta de proyectil de basalto. I. Estrato *c2*, punta de proyectil de sílice. J. K. L. Estrato *bl*, puntas de proyectil de sílice.



(tabla 1) se hallaron dos instrumentos con retoque bifacial: una punta lanceolada, completa, de obsidiana (Fig. 6 A) y un fragmento de pieza bifacial de basalto (Fig. 6 B).

Los restos faunísticos figuran en la tabla 1.

### Estrato *h*

Al estrato *i* se superpone el estrato *h*, formado por arena oscura y friable, con abundante carbón. Presenta la siguiente distribución básica:

- hacia el fondo: fogones y guijarros
- hacia la pared sur: lítico
- hacia la pared norte: inhumación
- zona central: fogones

Sobre las estructuras de guijarros de *i*, en el fondo de la cueva, se encendieron fogones pequeños, pertenecientes a *h* (#9, #8 y #7, #16), que se asocian a restos de fauna y a material lítico (Figs. 5 y 7).

Sobre el fogón #15 (en G3) se emplazó el fogón #11, asignado a *h*. Este fogón se encuentra rodeado de restos óseos y especialmente, de material lítico. Este último se extiende hacia el este (cuadrícula G2). Es decir, que existe un área de dispersión de artefactos líticos, reducida en *i* a las inmediaciones de los fogones de G3, que durante la ocupación de *h*, se extendió hasta la zona comprendida entre las estructuras del fondo de la cueva (#7, #16) y el fogón de G3 (#11). Un pequeño fogón, #10, se ubicó en E4.

Durante la formación de *h*, toda el área central de la cueva estuvo ocupada por fogones:

- #13, asociado a una cubeta (#20) y a un conjunto de guijarros (#19)
- #12, superpuesto al anterior y más extendido. Se asocia con restos óseos abundantes y grandes.

En la periferia de ambos fogones se encontró material lítico.

La utilización del espacio se repite más o menos en los estratos sucesivos *i* y *h*. Hay una zona «doméstica» en la que se encendieron fogones y se cocinaron alimentos; además, se confeccionaron instrumentos líticos y, aparentemente, también se utilizaron (especialmente raspadores). En *i* está limitada a las proximidades de la pared sur, pero en *h* es más extensa, ya que abarca desde el sector central hasta el fondo.

Al pie de la pared NE, en D2, se localizó la única inhumación hallada en la cueva (#18). Se trata de un entierro secundario (se halló el cráneo descansando sobre huesos largos) de un joven de alrededor de 10 años de edad (error probable de  $\pm 30$  meses) (Mendonça ms).

El material lítico es mayormente de sílice (tabla 1). Se halló una sola punta completa de sílice, pedunculada y con aletas (Fig. 6 C), y dos fragmentos basales de puntas apedunculadas, uno de sílice (Fig. 6 D) y otro de basalto.

La fauna del estrato *h* consta en la tabla 1.

El estrato *h* parece haberse formado a lo largo de más tiempo y como resultado de ocupaciones más intensas que las de *i* (esto es, los grupos que utilizaron la cueva fueron más numerosos y/o permanecieron más largamente), a juzgar por su mayor espesor y porque los fogones son más abundantes y extensos, especialmente el ubicado en el sector central. En otro orden de cosas, entre ambos estratos hay semejanzas que hacen suponer cierta identidad cultural y funcional: una ergología común, la misma dieta, un uso semejante del espacio y –tal vez– la misma cosmovisión plasmada en el arte rupestre.

La fecha del fogón #12,  $2710 \pm 100$  A.P. (AC 951), es asimismo la de la única inhumación del sitio.

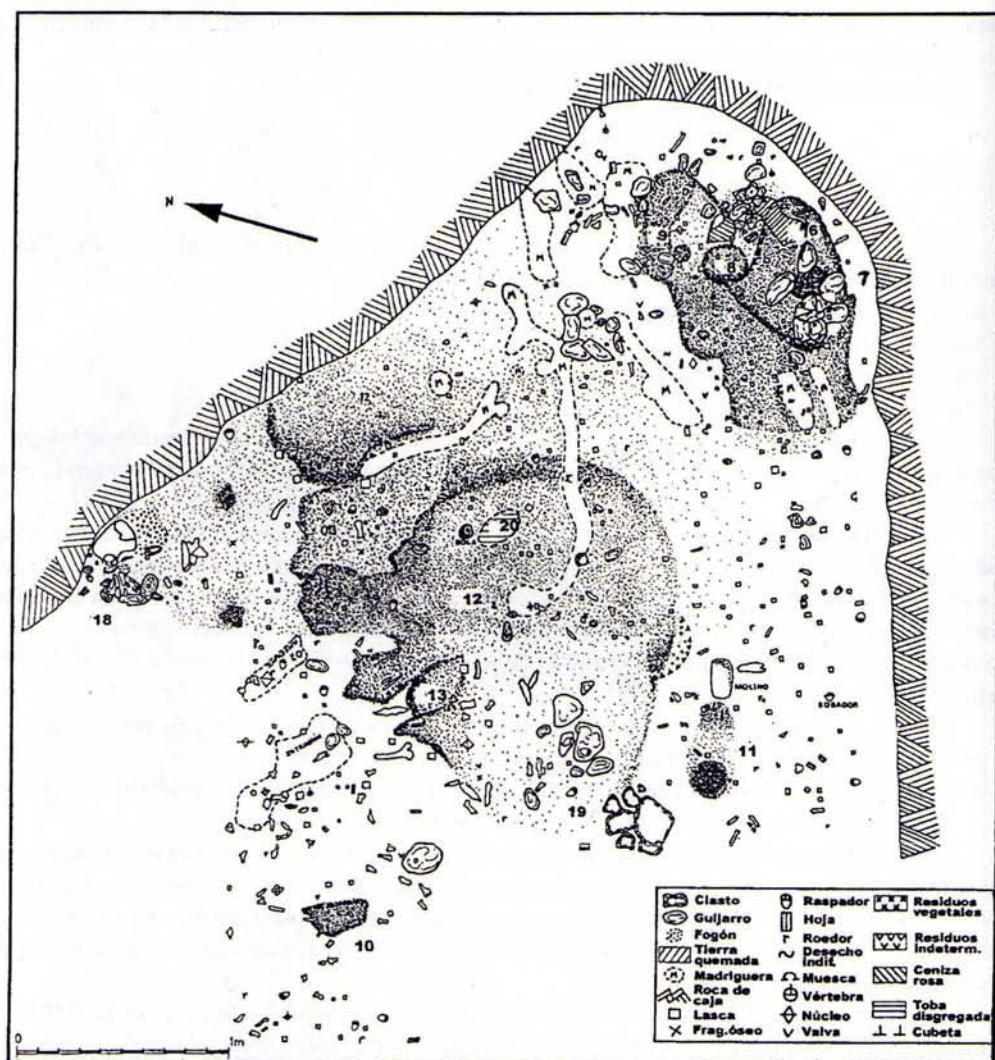


Figura 7. CPO. Planta del estrato h, con indicación de estructuras.

### Estrato g

Sobre el estrato h se asienta el estrato g, caracterizado por un sedimento friable de color castaño, con carbones. El fogón semicircular #54 se extiende hacia el fondo de la cueva siguiendo la morfología de la pared de roca (cuadrículas F0, F1, G0 y G1) y cubriendo la sucesión de fogones del estrato h (#9, #8 y #7) (Fig. 5). Está constituido por ceniza en la parte superior y material carbonizado en la base. En los alrededores hay carbones dispersos y cenizas. Estaba afectado por madrigueras y no contenía materiales significativos.

La zona central del estrato g está ocupada por:

- Una pequeña concentración, de contorno subcircular, de cenizas y de carbones (#47, cuadrícula F3), asociada a un guijarro y ubicada por encima del gran fogón central del estrato h (#12).
- El pequeño fogón #39, en las cuadrículas D2 y D3, se ubicó sobre la única inhumación del sitio (#18). En las inmediaciones, en las mismas cuadrículas, se encuentran guijarros dispersos, que fueron, evidentemente, aptados. No está claro si se asocian con el fogón.



No existe contacto físico entre las tres estructuras definidas para este estrato, por lo que resulta difícil establecer cómo se sucedieron. Teniendo en cuenta las profundidades y la unidad del estrato, #54 y #47 serían aproximadamente sincrónicas, mientras que el fogón #39 podría ser ligeramente posterior.

Los materiales recuperados del estrato *g* se enumeran en la tabla 1.

#### *Estrato f*

Por encima de *g* fue definido el estrato *f*, presente hacia el frente y centro de la cueva. Esta zona fue afectada por derrumbes de sedimento, por lo que es difícil seguir el contorno o definir los límites de las estructuras. El sedimento de *f* es muy similar al del estrato *g*, pero contiene más signos de combustión.

En las cuadrículas F2, F3, G2 y G3 fue identificado el fogón #41. Otro fogón, #46, ligeramente posterior y más extendido, ocupa la mitad E de F3, en la misma ubicación que el hallado en el estrato *g* (#47). Hacia la parte frontal de la cueva, en E3, había una serie de guijarros dispuestos en forma subcircular (#61), uno de los cuales puede ser una bola. Por debajo de esta estructura, en las cuadrículas D3 y E3, se habían encontrado guijarros dispersos en cercanías del fogón #39. Por la profundidad a la que yacían, estos últimos se asignaron al estrato *g*, pero no se descarta, aunque parece poco probable, que puedan formar parte de #61.

#### *Estrato e*

Fue subdividido en:

- *e-2*: sedimento fino, amarillento, sin residuos vegetales quemados. Presente hacia el fondo de la cueva, donde se superpone al estrato *g* (Fig. 5).
- *e-1*: sedimento oscuro, formado por cenizas volcánicas de color pardo y abundante carbón. Contiene residuos vegetales pequeños y quemados. Se superpone al *f* en la zona central, donde *e-2* está ausente.

Pertenece a *e-2* el fogón #59, de contorno oval, ubicado en la cuadrícula F1. El fechado de 2000 A.P., proveniente de su base, marca el comienzo de la aparición de tefra volcánica en los sedimentos y el inicio de la ocupación intensiva del sitio.

Entre los materiales hallados (tabla 1) se registra un tiesto, que constituye la primera aparición de cerámica en el sitio.

Por sobre *f*, un sedimento compuesto por ceniza de fogón gris, compacta, consolidada, con carbones y rosada por rubefacción, incluido en *e-1*, ocupa un sector de las cuadrículas E1-E2 y G2, y gran parte de F1 y G1. Este sedimento engloba el pequeño fogón #40, en las cuadrículas E2-F2. En G2, se encuentra el fogón #51, posiblemente sincrónico con el recién referido #40.

Los restos de fauna se encuentran mayormente quemados y algunos en mal estado de conservación (tabla 1).

Hacia la parte frontal de la cueva, en F3 y F4, se identificó #44, definida como un área con gran concentración de hallazgos. Aunque no se pudo distinguir contorno de pozo en planta o en perfil, se diría que lo es, ya que el resto de la cuadrícula no tiene tal densidad de hallazgos. Dos pozos excavados desde el estrato *b1* alcanzan a *e-1*.

#### *Estrato d*

Sobre el estrato *e* se asienta, hacia el fondo de la cueva, el estrato *d*, un sedimento de consistencia medianamente arcillosa, con lentes carbonosas que alternan con lentes de cenizas.

Contiene poca tefra. El sedimento de *d* posee muchos carbones y poco material. A este estrato pertenecen tres estructuras:

- #53, pequeño fogón de contorno subcircular, localizado en G1, al que tal vez se asocie un guijarro. Se asienta en parte sobre el sedimento rubefaccionado estrato *e-1* (Fig. 5).
- #50, porción de un fogón perteneciente a la cúspide del estrato *d*, ubicado en G2, encima de #41.
- #58, pozo ubicado en F1, que afectó al estrato *e-1*. En su interior no se hicieron hallazgos. Esta estructura, al igual que la anterior, no pudo seguirse en planta por derrumbes en el sedimento. Los materiales asociados a este estrato se detallan en la tabla 1.

### Tefras

También hacia el fondo de la cueva, sobre sedimento de *d*, se suceden una serie de tefras con distintas características (Fig. 5):

- *t3*: Tefra negra muy friable, de grano grueso, fechada en  $1490 \pm 70$  A.P. (LP1320).
- *t2*: Finas capas interestratificadas de tefras de diferentes colores.
- *t1*: Tefra blanca, de grano grueso. Se le asocia abundante carbón pero muy poco material arqueológico.

Pertenecen a estos estratos las siguientes estructuras (Fig. 8):

- #56 (*t3*) Tefra blanca con cenizas, resultado de la alteración provocada por un fogón. Contiene artefactos líticos y restos óseos. Se encuentra en F1-G1.
- #57 (*t3*) Pequeño fogón circular, asociado a huesos (F1).
- #52 (*t2*) Pequeño fogón con restos de vegetales quemados. Se encuentra en la cuadrícula G1, cercano a #55 y prácticamente a la misma profundidad, por lo que es muy posible que se trate de una misma estructura o, al menos, de estructuras sincrónicas.
- #55 (*t2*) Fogón de contorno oval, formado por sedimento oscuro y carbonoso en la parte superior y claro y consolidado en la base. Se encuentra en F1-G1 (Fig. 5).
- #48 (*t1*) Conjunto de huesos quemados, con paja y carbón, a modo de pequeños fogones que se agrupan hacia la pared de la cueva, en G2-H2. Están formados por elementos óseos grandes tostados o totalmente calcinados. Un gran clasto de toba que descansaba sobre paja quemada muy fina presenta enrojecimiento por el fuego en una de sus caras.
- #49 (*t1*) Cubeta de ceniza fina gris y carbón abundante que corta a *t2* penetrando en *t3*. Se encuentra sobre el fogón #50, del estrato *d*, en G2. No se pudo seguir su contorno en F2.

De estas tefras se recuperó una punta de proyectil de obsidiana (Fig. 6E), de retoque bifacial, apedunculada, de base escotada, similar a una encontrada en el estrato *c2*. El resto de los hallazgos figura en la tabla 1.

### Estrato *c*

Este estrato fue subdividido en unidades menores.

Al estrato *c4*, depositado en la parte frontal de la cueva y contemporáneo al *d*, se asignaron dos estructuras:

- #42, fogón que ocupa las cuadrículas E3, E4, F3 y F4. Se trata de una cubeta con carbones, asociada a huesos quemados. En la cuadrícula E2 hay coladas de guano y en la F4 hay un pozo de saqueo.
- #26, cubeta ubicada en G3, excavada desde la cúspide de *c4*. Probablemente penetrara en G2, pero no pudo seguirla por derrumbe del sedimento.

Los artefactos de *c4* se registran en la tabla 1.

Hacia la zona central, sobre el estrato *c4* se asienta el *c3*, que fue cortado por una serie de cubetas proveniente del estrato *c2* base, que se le superpone inmediatamente.



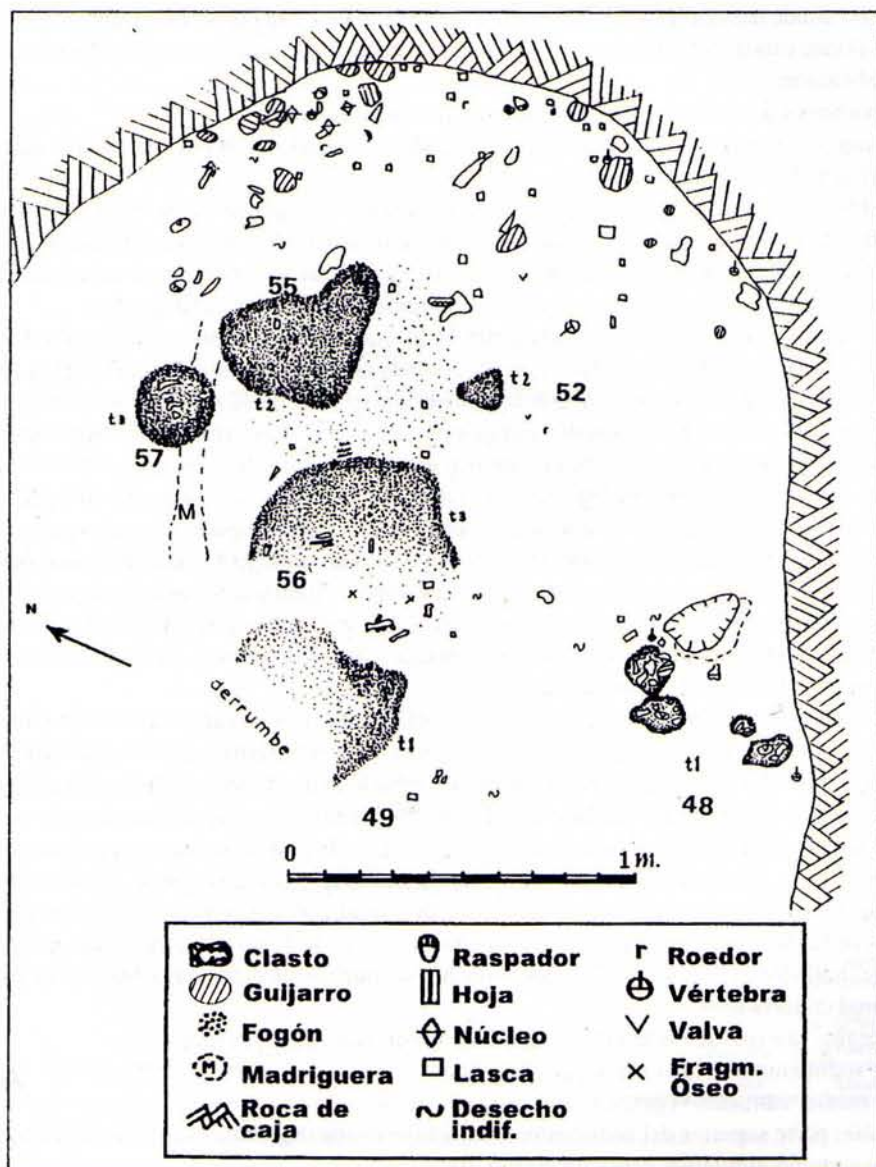


Figura 8. CPO. Planta de los estratos compuestos por tefras volcánicas (*t3*, *t2* y *t1*), con indicación de estructuras.

A este sector del estrato *c3* pertenecen dos estructuras, ubicadas en la cuadrícula E2:

- #34, constituida por dos cubetas que cortan a #42.
- #32, cubeta rellena por mucho carbón, cenizas y huesos quemados.

Entre el material lítico de *c3* (tabla 1) se encuentra una preforma de sílice, unifacial, sobre lasca sobrepasada y una punta de proyectil fragmentada, de sílice, con pedúnculo de base escotada y aletas destacadas.

En la zona frontal, el estrato *c3* está compuesto por sedimento pardo ubicado por debajo de las capas de paja de *c2* y asociado al fogón #33. Una muestra extraída de esta estructura de combustión indicó  $1440 \pm 80$  A.P. (AC 936). En el campo, resultó difícil identificar los límites de

este estrato donde había alteración por combustión. Por lo tanto, se proyectaron las profundidades tomadas donde esta distinción era posible, tratándose además de tomar en cuenta el buzamiento de la estratificación.

Pertencen a la zona frontal de *c3* las siguientes estructuras:

- #33: fogón asociado a huesos quemados, ubicado por debajo de la paja de *c2*, que ocupa las cuadrículas E3-F3 y alcanza la F4.
- #35: Dos estructuras ovales, consideradas sincrónicas, se alojan en la estructura anterior, penetrando hasta *c4*; una está rellena con sedimento ceniciento y la otra, con carbón.
- #64: parte de una cubeta formada por cenizas de fogón, localizada en G3, por debajo de #63. Al sur de la misma hay sedimento carbonoso. Contenía un guijarro y cerámica lisa.

El estrato *c2* se depositó, en la parte central y frontal, sobre el estrato *c3*, y en el fondo, sobre las *tefras*. Una muestra de carbón del fogón #63, perteneciente a *c2*, arrojó  $280 \pm 50$  A.P. (LP-191). Ahora bien, *c2* cubre al fogón #33, de donde procede una fecha de 1440 A.P. Este salto cronológico —de más de 1000 años— entre estos dos estratos en contacto podría explicarse conjeturando que, como parte del acondicionamiento de la cueva (que sería ocupada intensamente), el piso haya sido enrasado, quedando expuesto un fogón considerablemente anterior, que luego fue cubierto por las capas vegetales. También es posible que la cueva no haya sido ocupada durante el intervalo *c3-c2* y que, consiguientemente, la sedimentación haya sido mínima. El fechado radiocarbónico de una de las *tefras* que, por posición estratigráfica, sería aproximadamente sincrónica con *c3*, arrojó 1490 A.P., lo que ratifica el intervalo sedimentario. Para esclarecer el tema se está realizando el estudio tecno-tipológico de los materiales recuperados de los estratos en cuestión. Este examen incluye análisis litológicos y ensamblajes.

El estrato *c2* está constituido por residuos vegetales que forman varias capas, ramificadas o dispuestas en cubetas. El sedimento, en general de consistencia terrosa, parece contener algo de ceniza volcánica. Se formó en época ceramolítica, pero al parecer antes de la llegada del ganado ovino, ya que no posee guano (aunque fue afectado por intrusiones que se llenaron con guano).

En la zona frontal, parte de este estrato descansa en sobre un sedimento compuesto por roca disgregada, color amarillento, con algunos manchones rosa o blancos que se circunscribe a la vertical de la ceja de la cueva, donde se producen desprendimientos con relativa frecuencia. Esto sugiere que la línea de goteo pudo haber sufrido cambios a lo largo del tiempo. En general, los materiales hallados en este sector (fragmentos de huesos quemados y cáscara de huevo) son escasos y están mal conservados.

Durante la excavación se hizo la siguiente subdivisión para el estrato *c2*:

- *Base*: sedimento con menos residuos vegetales.
- *Zona media*: capas vegetales.
- *Cúspide*: parte superior del sedimento, que incluye restos vegetales que no forman capas.

Presenta las siguientes estructuras (Fig. 9):

- #63: fogón extendido, ubicado en el sector norte de G3. Se asienta sobre la estructura #64 y es cortado por la #62. Los carbones son abundantes en toda la cuadrícula.<sup>5</sup>
- #62: fogón de cubeta ubicado en E3-F3. Se compone de cenizas y de materiales escasos y quemados.
- #31: pequeño fogón en el ángulo sudoeste de E2, ubicado sobre #62 y bajo #30.
- #30: fogón de color "ladrillo oscuro", que ocupa las cuadrículas E2, E3 y F2, ubicado sobre #62, bajo toba disgregada y sobre los residuos vegetales.
- #29: cubeta rellena por sedimento arenoso, friable, con palitos y carbones sueltos, color pardo oscuro. Abarca las cuadrículas D2, E2 y E3. Está próxima a la estructura #30 y corta un sedimento formado por toba disgregada. En E2-E3 presenta un sedimento oscuro con cenizas del que se recuperaron huesos quemados de guanaco y escasas microlascas.
- #28: cubeta rellena por sedimento de arena fina, muy friable, color pardo, con escaso carbón y sin restos vegetales. Había intrusiones de un sedimento más oscuro (*tefra*) y de otro más claro,



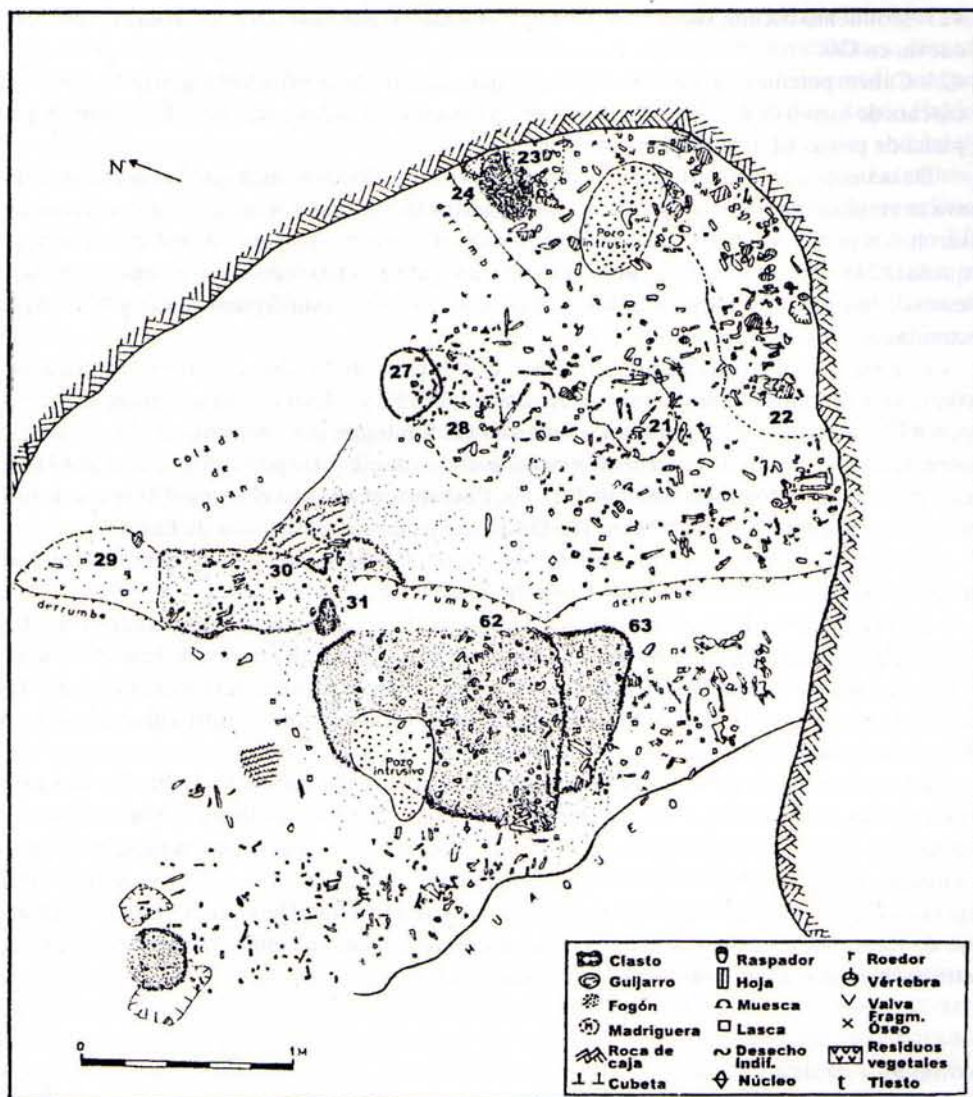


Figura 9. CPO. Planta del estrato c2, con indicación de estructuras.

además de materiales en posición vertical -como si hubiesen bajado-, todo lo que se atribuye a la actividad de animales cavadores. Se ubica en F1 y es sincrónica con la cubeta #21. Corta a las tefras (Fig. 5).

- #21: cubeta excavada desde c2, que penetra en c2 base. La rellena sedimento de c2, con abundante paja y carbones. La paja no está quemada pero sí muy triturada y el sedimento es bastante flojo. Contenía una tibia de mamífero pequeño, un hueso del esqueleto apendicular de guanaco quemado y escasas microlasca. Es sincrónica con #28 y se ubica en G1 y G2.
- #27: cubeta rellena por sedimento de c2 y dos capas de paja sucesivas. Se localiza en F1 y corta a la cubeta #28.
- #22: cubeta que procede de la parte superior o media de c2, con abundantes restos vegetales en la base y clastos de toba. El sedimento difiere de c2 sólo por la cantidad de restos vegetales. Se ubica hacia el fondo, contra la pared de roca en G0, G1, H0 y H1 (Fig. 5).



- #23: sedimento oscuro, suelto, sin guano y con material asociado. Ubicado hacia el fondo de la cueva, en G0.
- #24: Cubeta potente con fogón asociado a guijarros, ubicado en F0. En el fogón había abundante cáscara de huevo de ñandú (incluso algunos fragmentos grandes), valvas de *Diplodon* sp. y una punta de proyectil, pedunculada, de sílice.

De acuerdo con la distribución de las estructuras, podríamos decir que hacia el fondo de la cueva se emplazó un fogón al que se asocian guijarros (estructura #24, en F0); en sus cercanías se cavaron dos pozos o cubetas: una (#22) siguiendo el contorno de la pared posterior y otra, más pequeña (#21). Ambas contienen carbón y residuos vegetales; en la segunda se agregan microlascas y restos de fauna. En F1, muy cerca de #21, hay otras dos cubetas superpuestas, #28 y #27, en parte destruidas por los derrumbes.

La zona central está ocupada por fogones. Dos de ellos (#62 y #30), extendidos, se encuentran en parte superpuestos ocupando las cuadrículas E2, E3, F2 y F3, en el área que antes se situara el fogón #33. El fogón #30 es posterior a las capas. Un fogón muy pequeño (#31) se encuentra comprendido entre estos dos y tal vez forme parte de uno de ellos. Un pozo proveniente de b1 (#38), afecta parte de las estructuras #30 y #62, en F3. Casi en contacto con el fogón #30 se encuentra la gran cubeta de contorno oval #29 (en D2-D3-E2-E3), que contenía restos de fauna.

En el espacio entre las estructuras hay gran cantidad de restos de todo tipo (material lítico, cerámica, huesos, cáscaras de huevo de ñandú, valvas, etc.).

Entre el material lítico, mayormente de sílice (tabla 1), se encuentran puntas de proyectil de morfología muy variada. Algunas son apedunculadas: dos de obsidiana, una de base escotada y la otra lanceolada de base cóncava (Fig. 6 F y G); y dos de basalto, pedunculadas (Fig. 6 H). Hay, además, puntas microlíticas, de sílice, con pedúnculo y aletas, de limbo corto o alargado (Fig. 6 I) y fragmentos varios.

La cerámica hallada en este estrato incluye tiestos lisos y decorados (tabla 1). Dos juncos tienen marcas transversales a intervalos regulares, por lo que habrían formado parte de un cesto, y un tercero parece preparado para un fin similar. Los residuos vegetales son principalmente de gramíneas, aunque también de juncos, madera, palitos, corteza, semilla o frutos. Algunos restos vegetales fueron estudiados por la Lic. Elisa Nicora, del Instituto Darwinion. De las capas de paja se identificaron caña coligüe (*Chusquea culeau* Desvaux) y otras gramíneas (*Stipa* sp. y *Festuca* sp.), además de *neneo* (*Mulinum spinosum*).

### Estrato b

Por sobre c2 se encuentra un lente de roca disgregada y el estrato b. La aparición de guano ovino decidió la división de este sedimento en dos unidades: b2, en contacto con c2 y sin guano, y b1, ubicado sobre b2, con guano ovino. El sedimento de b2, de color grisáceo, incluye carbones pequeños, pero también mucha roca disgregada y clastos grandes, lo que le da por sectores un tinte más claro, amarillento. El pozo con guano #38, cavado desde b1, afectó al gran fogón #36, ubicado en las cuadrículas E3, E4, F3, F4. Muy cercano a #36 se encuentra, en E3, el fogón #37, más pequeño y de contorno oval. Las capas de paja de c2 están quemadas en la zona de contacto con este fogón.

Los hallazgos realizados en b2 se detallan en la tabla 1. La presencia de mica, mineral alóctono, puede estar relacionada con la preparación de cerámica (desgrasante). Al estrato b2 no se asocia ningún elemento europeo; representa, por lo tanto, las últimas ocupaciones del período indígena independiente del sitio.

Por encima de este sedimento se encuentra el estrato b1, que comprende guano ovino suelto en matriz arenosa, y por encima, guano ovino consolidado. Los hallazgos hechos en b1, a diferencia de los restantes, no fueron mapeados.



Este estrato contenía tanto elementos indígenas como exóticos (tabla 1). Entre los objetos que no son de fabricación indígena anotamos cuentas de vidrio: seis granate con centro blanco, tres azul cobalto y una blanca con decoración fitomorfa azul. Se halló una cuenta similar a esta última, pero con decoración roja, en el cementerio de Caepe Malal I (Hajduk 1991: figura 5 a). Según Hajduk, estas variedades se ubican entre 1760 y 1820 ("Período histórico tardío"). Las azules son del tipo simple, y si bien están presentes en el siglo XVIII, perduran en el siglo XIX, cuando la tendencia se encamina a la reducción del tamaño. Las granate, de tipo compuesto, parecen ser características del siglo XIX. Sobre la base de estos datos, podríamos ubicar las cuentas de CPO en el siglo XIX. La aparición de un ejemplar que podría datar del siglo anterior, debería tomarse como una perduración en la utilización de las mismas. Esta afirmación se fundamenta en que todas las cuentas de vidrio proceden del sedimento que contiene guano, papel de diario, un cartucho calibre 32, alambre, etc.

Correspondientemente, los restos de fauna comprenden especies exóticas (tabla 1). Entre el material lítico se destacan dos puntas microlíticas de sílice, bifaciales, con pedúnculo y aletas (Fig. 6 J y K); otra similar, pero unifacial, y varios fragmentos de ápices. Una punta de sílice, de talla bifacial, presenta los lados del limbo cóncavos, las aletas destacadas y el pedúnculo muy corto (Fig. 6 L). Otro ejemplar, de sílice, muestra un cuidadoso retoque bifacial, con pedúnculo y aletas destacados. En otro caso, el pedúnculo es ancho y aletas rectas.

El guano relleno varias intrusiones, en distintas partes de la cueva, especialmente en el sector frontal:

- #25 pozo con guano, provenientes de *b1*, que intruye en *b2*, llegando hasta *c2*.
- #38 pozo con guano y un clasto en el fondo, proveniente de *b1*, llega hasta *e-1*
- #45 pozo con guano, proveniente de *b1*, llega hasta *e-1*.

También contenía guano el sedimento que estaba en contacto con las paredes.

## CONCLUSIONES

### 1. En cuanto a la metodología de trabajo:

En la excavación de CPO se identificaron separadamente estratos y estructuras; las segundas eran unidades diferenciadas dentro de los primeros. Por lo tanto, no se siguió estrictamente la propuesta de Harris, que utiliza una serie única de números correlativos para identificar los diversos estratos, independientemente de su naturaleza. La adaptación de los datos para presentarlos en forma matricial requirió la definición de buena parte de las estructuras en gabinete, sobre la base de plantas, fotos y perfiles (Fig. 10). El uso de programas como el Winbasp y el ArchEd permiten obtener matrices en forma rápida y, además, evidencian las eventuales incongruencias en la secuencia de estratos (si la posición relativa de un estrato está en conflicto con los datos ingresados, el programa no permite la incorporación del nuevo dato). Pensamos que, aunque en el caso presentado fue posible reconstruir las estructuras en gabinete y confeccionar la matriz correspondiente, es recomendable aplicar la metodología propuesta por Harris desde el inicio de los trabajos de campo y, especialmente, cuando se trabaja en estratigrafías complejas, como pueden ser las de cuevas. En este caso, la reconstrucción llevó un tiempo importante, y fue posible porque se contaba con el registro de campo adecuado (planimétrico y fotográfico). Para obtener matrices en forma más económica y que sigan con mayor exactitud la propuesta de Harris es imprescindible la aplicación de este método desde el comienzo de los trabajos de campo, tal como se realizó en las excavaciones de las cuevas Epullán Grande y Epullán Chica (Crivelli *et al.* 1996:189).

### 2. En cuanto a la sucesión de estructuras identificadas en CPO.

- *Tipos*: las estructuras más representadas son evidentemente las de combustión. Se presentan en forma de fogones planos (p.ej. #1, #8, #59 y #60) o de cubeta (#7, #12, #24, #33, #36, #42 y #62)

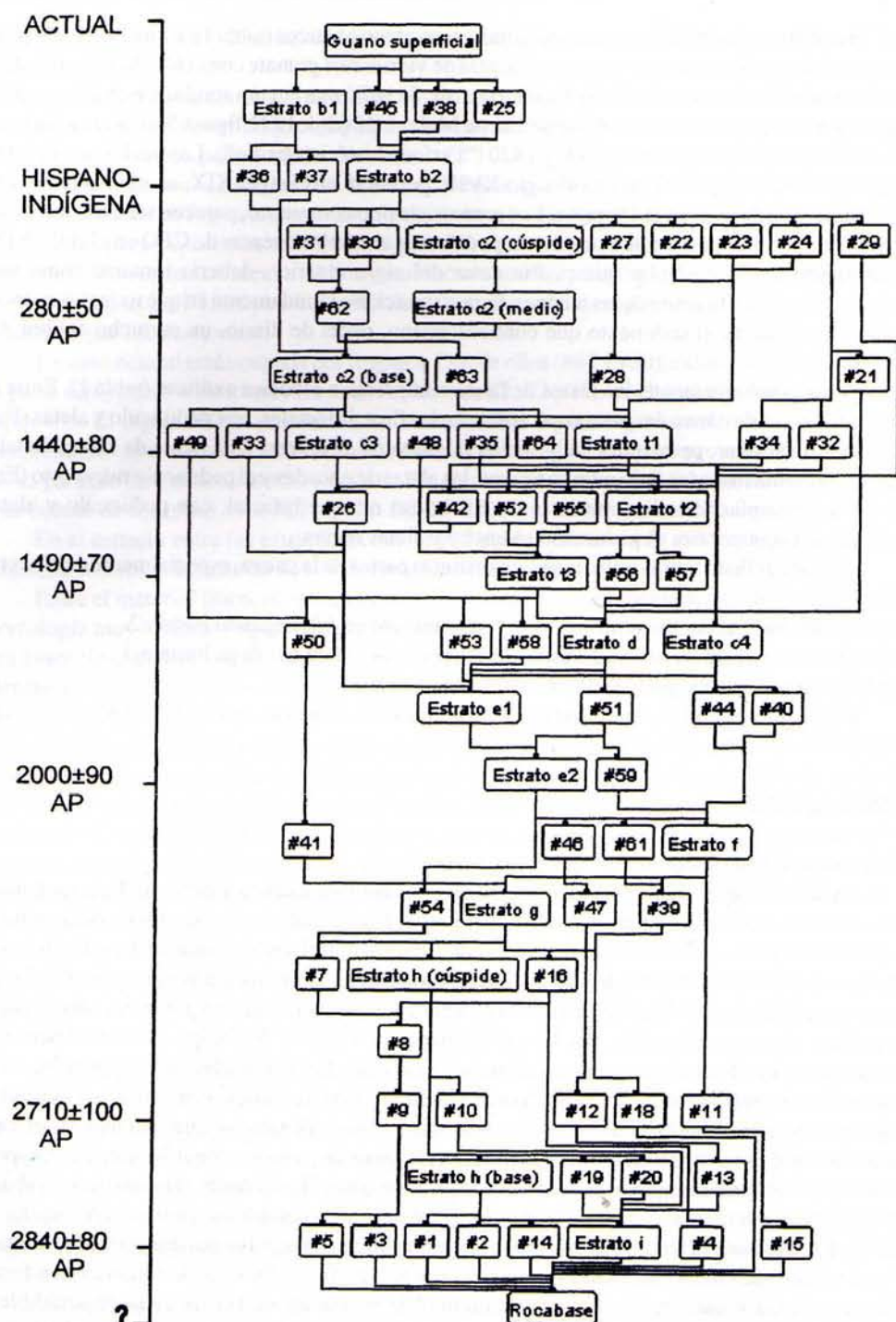


Figura 10. CPO. Diagrama que indica la sucesión de estratos y de estructuras.



que, en algunos casos, se asocian a guijarros (#7 y #24); cubetas rellenas por cenizas (#16, #29, #32, #34, #49 #64), lentes de cenizas y carbones concentrados o dispersos (#2, #20, #35 y #47). A estas estructuras se asocian generalmente restos óseos, comúnmente quemados. Sin embargo, en algunos casos tal asociación no existe, como, p. ej., en un pequeño fogón y bien circunscripto, localizado contra la pared de la cueva (#1). Pensamos que su función no era primordialmente culinaria sino la de proporcionar calor. Las restantes estructuras están representadas por acumulaciones de guijarros (especialmente en los estratos más antiguos: #3, #5, #19 y #61), camadas de vegetales (estrato c2), cubetas o pozos (#21, #22, #25, #26, #27, #28, #38, #43, #44, #45 y #58) y una única inhumación (#18).

- *Emplazamiento*: las estructuras de la primera ocupación de la cueva (estrato *i*) se sitúan preferentemente hacia el fondo (Fig. 3). En la posterior (estrato *h*) se utilizó intensivamente también la zona central (fig. 7). La zona frontal debió extenderse un poco más durante las primeras ocupaciones; luego, los desprendimientos de la visera (identificados por los sedimentos formados principalmente por clastos y toba disgregada) debieron modificar la línea de goteo y restringir el espacio protegido. A partir del estrato *f* se ocupó también el sector frontal. Durante los últimos asentamientos anteriores al contacto hispano-indígena (estratos *c*), se utilizó todo el ámbito de la oquedad (Fig. 9). El espacio doméstico fue acondicionado con sucesivas camadas de vegetales, donde se mezclan restos óseos y líticos diversos. Tal distribución habla de una ocupación muy intensa y poca diferenciación en la utilización del espacio interior.
- *Cronología*: las estructuras se suceden durante toda la secuencia de ocupación, pero hay algunas que sólo se presentan en los estratos más antiguos, como las acumulaciones de guijarros (estratos *i*, #3 y #5; *h*, #19 y *f*, #61. Figs. 3, 4, 5 y 7) y la única inhumación hallada en el sitio (estrato *h*, #18. Fig. 7).
- *Densidad*: se esperaba que el número de estructuras por estrato sirviese como medida aproximada de la densidad de ocupación; esto es, que a mayor densidad correspondiera un incremento en el número de estructuras y, además, que ese valor fuese en aumento desde los estratos más antiguos hasta los más recientes. Sin embargo, ya en el campo se observó que entre estas dos variables no existe una asociación clara. Tomemos como ejemplo el estrato *i*. Aunque representa una ocupación reducida (sólo se utilizó parte del espacio disponible y se recuperó una cantidad moderada de restos), el número de estructuras que incluye es similar al de otros estratos que evidencian mayor densidad de ocupación (medida según el mismo criterio: extensión y cantidad de artefactos). La dificultad reside, entre otras cosas, en que los estratos representan intervalos diferentes. Una posibilidad de análisis consiste en agrupar los estratos en fajas temporales y comparar la cantidad de estructuras registradas en cada una. A tal efecto, se definieron tres períodos sobre la base de los fechados disponibles (tabla 2). La ausencia de registro estratigráfico para el intervalo 1440 - 280 A.P. hace que el tercer período se encuentre poco representado—sólo dos estratos, *c* y *b*—y es tal vez por esta razón que presenta el índice más bajo de estructuras.
- *Tamaño*: si bien no hay una clara correlación entre cantidad de estructuras y densidad de ocupación, sí puede notarse un aumento en el tamaño de los fogones, desde los pequeños fogones de *i* hasta los bien extendidos de las ocupaciones finales (estratos *c2* y *b2*). La mayor intensidad de ocupación se refleja, entonces, más en el tamaño de las estructuras (especialmente, de los fogones) que en su cantidad.

### 3. Las actividades realizadas en CPO:

- El espacio doméstico se reconoce por la presencia de fogones, generalmente asociados a restos óseos y líticos variados. La producción de artefactos en el sitio se encuentra documentada principalmente por la presencia de desechos silíceos. En las ocupaciones iniciales predomina la talla unifacial, mientras que en el período tardío se encuentra bien representada la talla bifacial, inferida básicamente del hallazgo de lascas de ese origen y de matrices bifaciales.

Tabla 2. Cantidad de estructuras por estrato, cronología e índice de densidad.

Estrato	Estructuras por estrato	Cronología (A.P.)	Cantidad de estructuras por período	Lapso neto	Índice de densidad de estructuras (por siglo) *	Ocupaciones
<i>i</i>	7	2840±80	23	840	2.7	I Ocupaciones iniciales (c. 2840-2000 A.P.)
<i>h</i>	10 **	2710±100				
<i>g</i>	3					
<i>f</i>	3					
<i>e2</i>	1	2000±90	20	560	3.6	II Ocupaciones medias (c. 2000-1440 A.P.)
<i>e1</i>	3					
<i>d</i>	3					
<i>c4</i>	2					
<i>Tefras</i>	6	1490±70				
<i>c3</i>	5	1440±80				
<i>c2</i>	11	280±50	16	1370	1.2	III Ocupaciones tardías (c. 1440-70 A.P.)
<i>b</i>	5	70				

Incluso, se ensamblaron dos fragmentos de una de estas últimas, fracturada durante proceso de reducción, y algunas lascas de adelgazamiento bifacial. Hay, asimismo, puntas de proyectil y otros instrumentos que pueden haber sido elaborados con rocas locales. En cambio, otros artefactos fueron seguramente aportados al sitio en estado avanzado de manufactura o ya terminados. Tal es el caso de las puntas de proyectil de dacita, probablemente provenientes de la cantera-taller de Paso Limay, y de las de obsidiana, materia prima poco abundante y que no hemos hallado localmente. Hay raspadores en casi todo el ámbito de la cueva. Debido a la presencia de pelo y restos de cuero de guanaco, así como a las menciones halladas en distintas fuentes, los asociamos básicamente a la preparación de pieles, tarea realizada generalmente por mujeres (Cox 1863:161-162; Musters 1964:142; Claraz 1988:60 y 79).

- Las prácticas funerarias, comunes en cuevas, están representadas por una única inhumación secundaria (estrato *h*, #18. Fig. 7).
- Los grabados en la roca basal fueron realizados antes del comienzo de la sedimentación del sitio y están en parte cubiertos por las acumulaciones de guijarros del estrato *i*. Los grabados de las paredes comenzaron a hacerse, a más tardar, contemporáneamente con las primeras ocupaciones de la cueva, si bien pueden haberse continuado ejecutando mucho después (Fig. 4).

Buenos Aires, abril de 2001



## AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida por su constante apoyo. Al Dr. Eduardo Crivelli debo la revisión crítica del presente trabajo. La Lic. Adriana Chauvin me facilitó el programa con que fue confeccionada la matriz de Harris. Las ilustraciones A-E, G e I (Fig.6), fueron realizadas por la Lic. Alicia Sadier. La figura 2 fue digitalizada sobre la base de un dibujo de Maximiliano Lezcano.

## NOTAS

- <sup>1</sup> El término *estrato* se utiliza aquí como sinónimo de capa y, por lo tanto, tiene un sentido más restringido que el que le da Harris (1979), que entiende por tal cualquier unidad estratigráfica, independientemente de su naturaleza.
- <sup>2</sup> Se consideran desechos los siguientes subproductos derivados de las actividades de talla, retalla, retoque y reactivación: núcleos, matrices bifaciales, lascas completas, lascas fragmentadas (poseen talón), fragmentos de lascas (poseen algún atributo que las identifica como lascas pero no tienen talón) y desechos indiferenciados.
- <sup>3</sup> Durante las prospecciones se recogieron muestras de materias primas comparables a las que aparecen en CPO. Se espera completar su estudio litológico.
- <sup>4</sup> En cuanto al denominado "basalto", debemos realizar una aclaración: algunas de las piezas identificadas como tales en el campo que eran de muy buena calidad fueron sometidas a análisis geoquímico, de cuyo resultado se desprende que se trata de lava dacítica, muy probablemente provenientes de la cantera-taller Paso Limay (Sanguinetti y Pereyra ms). Debido a la imposibilidad de diferenciar macroscópicamente basaltos de dacitas, mantendremos la nomenclatura hasta ahora utilizada de "basalto", haciendo la salvedad de que algunos de ellos, especialmente los de grano fino y excelente calidad, podrían ser dacitas.
- <sup>5</sup> De aquí proviene la muestra que fue fechada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Casamiquela, Rodolfo M.  
1988. Temas patagónicos de interés arqueológico. II. La técnica de cocción con piedras calientes. *Mundo Ameghiniano* 8: 11-39.
- Claraz, Jorge  
1988. *Diario de viaje de exploración al Chubut. 1865-1866*. Buenos Aires: Marymar.
- Cox, Guillermo E.  
1863. *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia. 1862-1863*. Santiago de Chile. Imprenta Nacional.
- Crivelli Montero, Eduardo A.  
1987. La "Casa de Piedra de Ortega" y el problema del Patagoniense Septentrional. *Comunicaciones primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 75-83. Rawson.
- Crivelli Montero, Eduardo A.  
1988. Tres sitios de arte rupestre de la banda rionegrina del área de Alicurá. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 218: 1-9.
- Crivelli Montero, Eduardo A. y Mabel M. Fernández  
1996. Paleindian bedrock petroglyphs at Epullán Grande Cave, Northern Patagonia, Argentina. *Rock Art Research* 13, no. 2: 124-28 y contratapa.
- Crivelli Montero, Eduardo A. y Mabel M. Fernández  
MS. Grabados en el piso de cuevas de la cuenca del río Limay (Patagonia septentrional, República

- Argentina). Datos adicionales y discusión. Comunicación presentada en el V Simposio Internacional de Arte Rupestre, Tarija, Bolivia, octubre de 2000.
- Crivelli Montero, Eduardo A., Ulyses F. J. Pardiñas, Mabel M. Fernández, Micaela Bogazzi, Adriana Chauvin, Viviana M. Fernández, y Maximiliano J. Lezcano  
1996. La Cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén, Argentina). Informe de avance. *Præhistoria* 2: 185-265.
- Gradín, Carlos J.  
1988. Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagonia (provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz). Contribución al estudio del arte rupestre sudamericano [Boletín] *SIARB* 2:54-67.
- Hajduk, Adam  
1991. Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepé Malal I (Departamento Chos Malal, Neuquén) como indicadores temporales. *Cuadernos del IEHS*. Serie Cuadernos de Investigación: 36-48.
- Harris, Edward C.  
1979. *Principles of archaeological stratigraphy*. Nueva York: Academic Press.
- Heusser, Calvin J.  
1993. Palinología de la secuencia sedimentaria de la Cueva Trafal I (Provincia del Neuquén, República Argentina). *Præhistoria* 1: 206-209.
- Markgraf, Vera  
1984. Late Pleistocene and Holocene Vegetation History of Temperate Argentina: Lago Morenito, Bariloche. *Diss. Bot.* 72: 235-254.
- Mendonça, Osvaldo  
MS. Resultado del análisis efectuado sobre restos humanos provenientes de las ocupaciones iniciales de Casa de Piedra de Ortega.
- Menéndez, Mario; Jimeno, Alfredo y Victor M. Fernández  
1997. *Diccionario de Prehistoria*. Alianza Editorial. Madrid.
- Menghin, Osvaldo F. A.  
1957. Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Præhistorica* 1:57-82.
- Musters, George Chaworth  
1964. *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Solar/Hachette. [1871].
- Pardiñas, Ulyses F. J.  
1999. Tafonomía de microvertebrados en yacimientos arqueológicos de Patagonia (Argentina). *Arqueología* 9: 265-340
- Prieto, Aldo R. y Silvina Stutz  
1996. Vegetación del Holoceno en el norte la estepa patagónica: palinología de la Cueva Epullán Grande (Neuquén). *Præhistoria* 2: 267-77.
- Sanguinetti, Alicia S. y Fernando X. Pereyra  
MS. Estudio de procedencia de artefactos líticos de la cuenca media y superior del río Limay.
- Stein, Julie K.  
1993. Scale in archaeology, geosciences, and geoarchaeology. USA: Geological Society of America. *Special Paper* 283.
- Stutz, Silvina  
1994. Análisis palinológico de los sitios arqueológicos Cueva Epullán Grande y Cueva Epullán Chica (Neuquén). *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes)* (= *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, XIV [1-4]), pp. 316-8. San Rafael: Museo de Historia Natural de San Rafael.